

# Notas sobre educación en el siglo XXI

La formación profesional:  
desafíos y acciones  
acordes a su relevancia social,  
educativa y productiva



**OEI**

Julio / Agosto  
2021

## La valorización de la Formación Profesional (FP) y los desafíos para dimensionar su relevancia social, educativa y productiva

Este texto se propone fortalecer argumentos para valorizar la FP en su relevancia social, productiva y educativa en las trayectorias de los y las trabajadores. A partir de estudios previos y de datos disponibles, plantea que la FP funciona tanto como instancia de formación post-secundaria, como concomitante con la Educación de Jóvenes y Adultos y la educación secundaria y como formación continua. Desde una perspectiva sistémica, contribuye a mejorar procesos de trabajo, al desarrollo social y productivo y a la innovación tecnológica

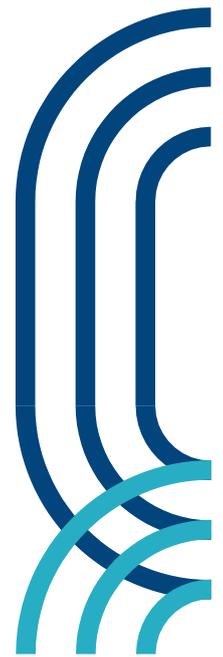
### Claudia Jacinto

*Coordinadora del Programa de Estudios sobre Juventud, Educación y Trabajo (PREJET) del Centro de Investigaciones Sociales (CONICET-IDES). Investigadora principal del CONICET. Vicepresidenta de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo.*



### Caracterización de la población atendida por la FP

**E**xisten pocos antecedentes de estudios en Argentina acerca del alcance y las características de la población que accede a la formación profesional. Un estudio del Ministerio de Educación sobre la educación no formal (1998) mostró que, en aquellos años, el acceso se registraba especialmente en el grupo de jóvenes de 20-29 años y, en segundo lugar, entre los de 15-19 años. Estaban sobre-representados entre los que asisten



y/o asistieron a la educación no formal aquellos con estudios superiores y estaban sub-representados los que tenían como máximo nivel educativo los estudios primarios. De este modo, se evidenció que “los que más educación tienen, más educación demandan” cuestión que se presenta persistentemente a través del tiempo. Alrededor del 50% de los relevados, que asistían o habían asistido a cursos de educación no formal, tanto varones como mujeres, lo habían hecho por razones de índole laboral, sea para acceder a un empleo o para mejorar sus posibilidades de desarrollo de su carrera laboral<sup>1</sup> y que, quienes lo hacían, participaba en su mayoría de cursos pagos privados (60%).

A partir de los datos de la Encuesta de Desarrollo Social de 1997, Riquelme y Herger (2001) señalaban que 21,3% de la Población Económicamente Activa (PEA) urbana realizaba o había realizado cursos de formación y capacitación. Debido a la predominancia de cursos cortos (de menos de 4 meses) sostenían que se trataba de un “mercado de ilusiones a corto plazo”. La razón predominante por la que las personas no realizaban cursos de formación y capacitación laboral era porque los desconocían (63,9%), siendo la situación aún mayor entre los desocupados.

Como es sabido, a partir de 2003, se efectuaron transformaciones de envergadura en la educación y formación para el trabajo. En ese marco, se produjo la recuperación de un rol central del Estado en el procesamiento de demandas por FP (Jacinto, 2015). Así, se generó un fuerte reposicionamiento en las políticas de FP, tanto desde el Ministerio de Educación como del Ministerio de Trabajo. Por un lado, la FP constituyó uno de los componentes sustantivos de los programas activos de empleo, instituyendo la FP como un derecho, basado en el diálogo tripartito, con fuerte presencia de los sindicatos. Por otro lado, apoyándose en la Ley de Educación Técnico Profesional de 2005 (ETP), la FP dependiente de jurisdicciones provinciales recibió apoyo a través del INET para planes de mejora, reorganización y homologación curricular, etc.

¿Cuál es el alcance de la FP en el conjunto de la PEA? No existen datos específicos pero algunas fuentes permitirían considerarlo como “limitado y desigual”. Según datos de la Encuesta Nacional de Protección Social (Catalano *et al.* 2015) alrededor de 27% de la PEA había realizado cursos

---

<sup>1</sup> Ese documento analiza en conjunto la población de 5 a 60 años, razón por la cual este motivo podría ser más significativo en jóvenes y adultos.

de formación orientados al trabajo en los últimos 3 años. Sin embargo, ese acceso es fuertemente desigual, depende especialmente del nivel socio-económico y, por supuesto, de las diferencias territoriales.

Aquellos con mayor nivel socio-económico, tienen también mayor acceso a formación. Estas diferencias por nivel socio-económico se agudizan por edad: los más educados, son también quienes tienen probabilidad de seguir formándose y actualizándose. Refiriéndose específicamente a los jóvenes hasta 34 años, Ferraris y Jacinto (2018) revelan que los que cuentan con el nivel secundario y más, triplican a los que no lograron terminar el secundario respecto al acceso a cursos. Además, si se observa la asistencia a cursos sobre especialidades técnicas, administrativas y en computación, los jóvenes con secundario completo ocupan 80% de los cursos en promedio. Se constata entonces una pauta inequitativa en el acceso a la formación continua.

Algunos datos recientes permiten caracterizar a la población que accede a FP. Un estudio de INET (2019) que abarca una muestra representativa de los asistentes en 2017 a Centros de Formación Profesional en todo el país, caracteriza con los siguientes rasgos al alumnado: 50% tiene hasta 30 años, 70% secundario completo, 30% desocupado; 9% inactivo.

De este modo, se observa la convivencia de diferentes grupos etarios, siendo que los jóvenes ocupan la mitad del alumnado. En comparación con estudios realizados años antes (Jacinto y Millenaar, 2010; Herger, 2013; Millenaar, 2012), se destaca el aumento del nivel educativo de la población que asiste a los centros. Este dato refleja la expansión de la educación secundaria (incluyendo su obligatoriedad desde 2006), ya que la mayor parte de los marcos de referencia acordados y de la oferta de cursos no requieren el título de nivel secundario.

Respecto a la población que accede a cursos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, un estudio sobre la FP sectorial (Castillo, Ohaco y Schleser, 2014), mostraba un perfil educativo más bajo: del total, solo 41% había terminado el nivel secundario. Del 37% de los participantes que tenían empleo registrado, el 77% eran hombres, en su mayor parte entre los 25 y los 49 años. En cambio, entre los desocupados o quienes tenían un empleo infor-

mal el 70% no contaba con el nivel secundario completo, eran más jóvenes, y no tenían experiencia laboral formal. Todo lo cual configura un alumnado con mayores niveles de vulnerabilidad.

### La FP en las trayectorias laborales

Dada la diversidad de su público, se evidencia que la FP brinda aportes de diferente naturaleza a las trayectorias laborales.

En efecto, los datos disponibles permiten observar que el grupo con secundaria incompleta de 19 a 24 años es el que presenta mayor tendencia a realizar cursos de más de un año (más de 40%). Al revés, los grupos de mayores de 25 años suelen cursar hasta un año, optando por cursos orientados para incorporar nuevas competencias. En resumen, el papel que la FP juega en las trayectorias de aquellos que no terminaron el secundario sería el de brindar la opción de formarse en una ocupación (según en el punto anterior sería alrededor del 25% del alumnado en la FP regular), razón por la cual resulta de alta relevancia la articulación con la Educación de Jóvenes y Adultos (EDJA).

Asimismo, el acceso a los cursos no debe observarse como un hecho puntual, sino como parte de una secuencia formativa. En efecto, el estudio elaborado por el INET (op. cit, 2019) muestra que:

- 80% quiere seguir estudiando, 40% en FP
- 45% había realizado al menos un curso anteriormente (promedio 9,10 meses)

En esa secuencia, una buena parte ha terminado previamente el secundario y muchos, especialmente los mayores de 25 años, tienen experiencia laboral. En suma, las trayectorias se construyen con un mix de educación formal, formación profesional y experiencia laboral (Gallart, 2003). Esa experiencia constituye una formación en el trabajo que es preciso reconocer y validar para fortalecer trayectorias acumulativas y secuencias formativas.

De los egresados secundarios, el 25% asistió a la escuela técnica secundaria. ¿Cuál sería la complementación entre FP y Educación Técnica secundaria? Observando trayectorias (INET, 2019), se identifica un grupo de egresados que no logra sostener estudios universitarios o no puede acceder a

ellos<sup>2</sup>, que recurre a la FP. Lo hacen para transitar algún curso de formación continua asociado a su especialidad, o para recorrer un itinerario nuevo en otro perfil ocupacional. Si bien la FP puede no constituir su primera elección post-secundaria, haber pasado por la escuela técnica parece sentar las bases de saberes transversales que los posicionan con ventaja en FP. En suma, las trayectorias donde aparece esta complementación secundario técnico-FP aparecen como virtuosas en términos de complementación de saberes y competencias.

“... la diversidad en el alumnado en cuanto a itinerarios y saberes previos en cuanto al oficio específico, impulsa la integración de diferentes recorridos y caminos formativos dentro de una misma propuesta de aprendizaje. La interrelación docente-alumno y alumno-alumno es clave en el aprendizaje colectivo en el marco del aula taller, impulsando una trayectoria calificante que complementa saberes técnicos y saberes prácticos...” (Granovsky, 2019).

En esa línea, cabría una reflexión acerca de la valorización de la FP entre el alumnado. En muchos casos, se hace referencia a las expectativas cumplidas en torno a aprendizajes y certificaciones. Las razones que los impulsan a la FP suelen ser acceder a nuevos saberes y competencias en relación a su sector ocupacional o formarse en una u otra ocupación. Pero, además, frecuentemente, se detecta un fuerte impacto socio-emocional asociado a la experiencia del curso de FP para los trabajadores y trabajadoras. Particularmente, se mencionan el interés que despiertan las estrategias pedagógicas de “aprender haciendo”, el reconocimiento personal y ocupacional, la potenciación que se produce con los pares, la identificación ocupacional y el relacionamiento inter-generacional (Jacinto, 2008, Jacinto y Millenaar, 2010; Roberti, 2018; Burgos, 2018; Granovsky, 2019). No es una cuestión menor: la FP es también valorada como ámbito de participación social y acceso a derechos.

### La FP como como “potenciadora” del título secundario en el mercado de trabajo

Como se sabe, los títulos de nivel secundario ya no garantizan un empleo de calidad en el mercado de trabajo. Este fenómeno conocido como “devalua-

<sup>2</sup> Por distancia, falta de oferta en el ámbito territorial, escasez de recursos o responsabilidades de cuidado en el caso de las mujeres.

ción de diplomas” se visualiza más agudamente en los grupos sociales que han accedido más recientemente a la finalización del nivel secundario: ellos son quienes menos logran hacer “rendir” esa credencial para lograr mayor acceso y mejores empleos (Salvia, 2013; Jacinto, 2010). Ante la desocupación creciente, la persistencia del empleo informal que abarca más de un tercio del mercado de trabajo y estructuras laborales heterogéneas, evidencia desigualdades multidimensionales que se refuerzan. La heterogeneidad se evidencia en grandes diferencias de productividad del empleo entre sectores y dentro de ellos, con innovaciones y desarrollos científico-tecnológicos que se desarrollan desigualmente. A ello se suman las desigualdades de género, etnia y territoriales.

En este marco, algunos estudios han puesto de manifiesto que la FP parece contribuir a la mejor inserción laboral de los egresados de nivel secundario.

En su evaluación de impacto de la FP sectorial con datos de 2010, Castillo, Ohaco y Schleser (2014) concluyen que los cursos de formación mejoran las probabilidades de acceder a un trabajo formal: la tasa inserción laboral crece moderadamente entre 1 y 4 puntos porcentuales. Ahora bien, existen otros atributos tales como la experiencia laboral previa de la persona y el nivel educativo, que resultan relevantes para determinar la inserción laboral. En particular, este impacto se evidenció en los sectores metalurgia-metal-mecánica, software, construcción, y automotores. Dos cuestiones aparecieron como relevantes para mostrar el impacto diferencial: el género y la edad. En los hombres de hasta 24 años con nivel secundario finalizado, que contaban con una experiencia laboral formal y participaban de la FP sectorial, la tasa de inserción alcanzaba al 45% (aumentando en 2,6 veces la posibilidad de acceso a un empleo registrado) lo cual resulta el perfil de trabajador con mayores oportunidades de conseguir un trabajo formal. En las mujeres jóvenes, el impacto es menor, aunque significativo, de 28%.

Refiriéndose más específicamente a población hasta 34 años, una serie de estudios confirman esas evidencias. Un estudio en el AMBA sobre trayectorias de egresados de FP (Jacinto y Millenaar, 2013) observó que jóvenes provenientes de hogares de bajos recursos que habían realizado cursos de FP de calidad, habían aumentado sensiblemente sus probabilidades de incluirse en un empleo formal. Comparando el grupo que había terminado el secundario con los que no lo habían hecho, se evidenció que los primeros tendían a:

- ocuparse en las empresas medianas y grandes (75% frente a 20% de quienes no contaban con ese título);
- tener en mayor proporción beneficios sociales (66% con aportes jubilatorios frente a 22% de quienes no terminaron el secundario)
- contar con salarios más altos (mientras que 66% de quienes no terminaron el secundario recibían ingresos mínimos, sólo 25% de los que sí habían terminado estaban en esa situación).

Incluso para los jóvenes egresados que provenían de hogares con bajos capitales educativos (donde ninguno de los progenitores había finalizado el nivel secundario), haber cursado FP había mejorado las posibilidades de inserción laboral. Los dispositivos que con más frecuencia se asociaban al empleo formal eran las prácticas laborales y la formación profesional sindical.

El estudio basado sobre la ENAPROSS 2015 (Ferraris y Jacinto, 2018) evidencia la incidencia positiva de la formación sobre el empleo (tanto en términos de menor desocupación como respecto a su formalidad), como único factor y sobre todo en asociación con otras variables como experiencia laboral, experiencia laboral formal y terminación del nivel secundario.

### A modo de síntesis sobre el lugar de la FP en las trayectorias

Sintetizando los dos últimos puntos, se puede sostener que la FP:

- Capta trabajadores que no han terminado la secundaria en búsqueda de una formación que les permita desarrollar una ocupación como empleados y/ para el auto-empleo, y en algunos casos, para emprendimientos productivos colectivos sostenidos también con otros dispositivos de las políticas públicas. Respecto a ellos y ellas, persisten varias deudas educativas, en particular brindar oportunidades significativas de terminación de la escolaridad secundaria. Como se ha visto, constituye uno de los factores que más pesan en el desarrollo de trayectorias acumulativas y en la inserción en el empleo formal de los que asisten a FP. Por lo tanto, la vinculación entre FP y EDJA se asocia tanto a la restitución de derechos tanto como a la significatividad e impacto que puede tener la FP.

- **Actúa como circuito post-escolar, potenciando el título de nivel secundario al otorgar una formación que desarrolla habilidades para el empleo. Respecto los asistentes han terminado el nivel secundario, el haber realizado un curso de FP y tener experiencia laboral mejoran las probabilidades de acceder a un empleo formal. Desde el punto de vista de las políticas públicas, ello abre la necesidad de fortalecer puentes curriculares e institucionales entre educación secundaria común y técnica, educación terciaria técnica e incluso tecnicaturas universitarias.**
- **Constituye un dispositivo recurrente de formación permanente de actualización y especialización, que provee nuevas competencias tecnológicas a trabajadores y trabajadoras, especialmente en el marco de la FP sindical y de otras iniciativas en el marco del diálogo social.**

### **Desafíos para un mayor reconocimiento y valorización de la formación profesional**

Los datos presentados muestran que, más allá de las trayectorias formativas propuestas, las personas desarrollan sus propios recorridos de educación y trabajo, donde interjuegan factores familiares, contextuales, estructurales y realidades socio-productivas diferenciadas. El mayor conocimiento de las trayectorias educativas y laborales en relación con trayectorias formativas propuestas y dinámicas socio-productivas locales aportaría junto con otros criterios sustantivos (heterogeneidades regionales, desarrollo social, actualización de saberes frente a las nuevas tecnologías, productividad, etc.) para la formulación de las políticas públicas.

Las trayectorias educativas y laborales muestran la necesidad de que la flexibilidad y la articulación entre FP y diferentes modalidades de educación formal e informal, se materialicen y/o extiendan desde una visión sistémica de las relaciones entre educación, trabajo y desarrollo incluyente. Para ello se requiere:

- **fortalecer la calidad institucional de la FP para brindar experiencias formativas significativas, en el marco de participación de actores sociales provenientes de diversos campos como la educación, el trabajo, la investigación y la innovación tecnológica,**

- validar y certificar saberes y competencias desarrollados en el trabajo y en otros ámbitos no escolares<sup>3</sup>,
- establecer puentes efectivos y reconocidos entre niveles, modalidades y actores, que faciliten el desarrollo de trayectorias de formación permanente,
- contribuir al derecho de trabajadores y trabajadoras a la constitución de un registro de sus trayectorias educativas y laborales,
- contribuir al desarrollo incluyente, productivo e integrador a través de las articulaciones de organismos públicos concernidos, no solo Educación y Trabajo, sino los vinculados a Producción, Desarrollo, Industria, Agricultura, etc. y de Investigación y Desarrollo Tecnológico.

En las líneas sugeridas, existen en el país antecedentes, resoluciones del Consejo Federal de Educación y experiencias provinciales sumamente variadas, que conciernen al Estado y a diferentes actores de la FP. Actores claves son por ejemplo los sindicatos, en particular en desarrollo e implementación de modelos de articulación con EDJA<sup>4</sup>. Otra iniciativa de relevancia a nivel jurisdiccional en Argentina comenzada en 2003 es la Agencia de Acreditación de Competencias Laborales, orientada “certificar los saberes socialmente productivos de los trabajadores que lo soliciten, independientemente de la forma que los mismos fueron adquiridos”<sup>5</sup>. Dentro del último criterio, es importante visibilizar dentro de la FP a otras experiencias de capacitación que realizan instituciones públicas. Por ejemplo, el INTI intervino de manera innovadora durante el periodo 2003-2015 en acciones de capacitación de trabajadoras y trabajadores, sobre todo en el sector manufacturero. El enfoque de la FP fue organizacional, mejorando la condición técnica y humana de los trabajadores y empresarios, dentro y fuera de las empresas (Weinberg, 2014). Otro ejemplo con continuidad es la Cámara Argentina del Software con su rol activo en varios programas públicos,

---

3 La certificación de competencias es una herramienta utilizada por el actor sindical para reconocer la experiencia de aprendizaje en los recorridos laborales que contribuyeron a su desarrollo profesional.

4 En la Ciudad de Buenos Aires el 83% de la oferta pública de FP son centros conveniados con organizaciones sindicales, con quienes existen varios programas de articulación entre formación general y formación profesional, con titulaciones cruzadas o certificaciones por trayecto. También la provincia de Córdoba ha sido pionera en el terreno de iniciativas jurisdiccionales de articulación FP-distintos niveles educativos formales (CEPE-Fundación Uocra, 2019).

5 Decreto 1525/2003.

**incluyendo la orientación hacia un Sistema Nacional de Formación Continua para el Sector Software (desde 2005, con el Ministerio de Trabajo) y, más recientemente, una iniciativa orientada a la igualdad de género en la enseñanza de programación.**

**Ahora bien, trabajadoras y trabajadores transitan por una formación en la que desarrollan saberes y competencias que, en muchos casos, son útiles para su vida laboral y social, pero que desde el punto de vista de la oferta es escasamente conocida y, desde el punto de vista de la certificación y de la visibilización en la estructura de calificaciones, poco reconocida.**

**Varios trabajos han coincidido en que se requieren fuertes impulsos para promover los procesos de sistematización que permitan registrar, reconocer y ordenar experiencias institucionales dispersas, sectorial y territorialmente (CINTERFOR-CGT, 2018); que en muchos casos la FP es considerada por los propios actores como la alternativa degradada destinada para quienes no logran permanecer en la educación formal; que existen ofertas dispersas de corta o larga duración que se brindan con supuestas garantías de empleo o habilitaciones para puestos de trabajo, pero no garantizan una trayectoria formativa de múltiples entradas al mercado de trabajo (Riquelme y Herger, 2001); que la formación para el trabajo debe rearticular trayectos, conocimientos y experiencias que tengan la potencialidad de convertirse en saberes socialmente productivos (Zysman y Arata, 2006); que el dialogo intersectorial es importante pero plantea tensiones entre sentidos, tradiciones y prácticas de los diversos actores, a lo que se suma la heterogeneidad estructural y productiva del país, y todo ello condicionan las perspectivas desde las cuales se plantean los procesos de indagación y su sostenimiento (Almandoz, 2019).**

**A pesar de su importante desarrollo y ampliación y su instalación como derecho en los convenios colectivos de trabajo, aún sobrevive oferta desarticulada y sobrepuesta, y con lógicas muchas veces en tensión entre diversos organismos y/o instituciones. Los inéditos caminos recorridos en torno a marcos de referencia, diseños curriculares, normas de competencia, dialogo inter-actoral<sup>6</sup> requieren seguir avanzando hacia nuevos desafíos ligados**

---

<sup>6</sup> Avances realizados en el marco de los Convenios entre organismos del Estado y los actores sectoriales. Documento de discusión sobre Articulación Interinstitucional y Sistema Integral.

a perspectivas más complejas sobre los procesos de trabajo, y proyectos de desarrollo social y productivo que tengan en cuenta automatizaciones, desarrollo sustentable, innovación permanente y otras características del denominado “empleo del futuro”<sup>7</sup>, al mismo tiempo en que se reconocen las heterogeneidades en múltiples sentidos.

El desconocimiento abarca tanto el mundo empresarial como a los propios trabajadores, en particular los no sindicalizados. Algunos argumentos que sustentan esta afirmación son:

- El conjunto de las acciones de capacitación de las empresas, la FP ofertada por organismos públicos y sindicatos, y la de entidades privadas cubren solo 30% de la población activa (ENAPROSS, 2015).
- El 84% de las empresas consultadas en Encuesta de Indicadores Laborales (MTSS, 2013) señalaron que nunca consultan a las organizaciones sindicales para establecer planes de capacitación. Solo 20% de las empresas dicen haber contratado a los sindicatos y 24% a los Centros de FP<sup>8</sup>.
- El estudio de CITRA (Arias y otros, 2019) sobre sindicatos sostiene que la oferta suele definirse principalmente con los afiliados y con los organismos financiadores.
- Existe un camino pendiente respecto a ampliar su reconocimiento dentro de la estructura de calificaciones de las empresas (CGT-CINTERFOR, 2018). Por otra parte, es una constante en los reclamos desde la demanda empresarial las dificultades para cubrir con los perfiles requeridos<sup>9</sup>.

---

7 Documento de discusión Mesa Desarrollo de Centros Tecnológicos.

8 Pareciera existir un desconocimiento de la FP. Un estudio reporta la sorpresa de algunos empresarios al encontrarse con el entorno formativo de los centros de formación profesional, donde se desarrollaban innovaciones, por ejemplo en mecánica del automotor, en el desarrollo de una “bicicleta eléctrica” (Granovsky, 2019).

9 Por ejemplo, un reciente estudio realizado en PYMES señala la dificultad para reclutar recursos humanos con el adecuado nivel de calificación es creciente, aún en un contexto de caída de la demanda de trabajo entre las PyME industriales. Entre las empresas que buscan contratar personal, pero tienen alguna dificultad para lograrlo, las principales razones radican en la falta de experiencia de los postulantes (57%), así como también en la escasez de habilidades duras (52%) (competencias técnicas) y la falta de habilidades blandas (43%).

**Se adolece de importantes déficits de información sólida para fortalecer su calidad, pertinencia y valorización:**

- 0 No existe un panorama cuantitativo consistente del conjunto de la oferta y de los formatos y tipos de FP, y las instituciones que los desarrollan. Los datos oficiales de diversas fuentes no pueden consistirse y/o se contradicen.**
- 0 A pesar de los avances producidos en la determinación de los diversos tipos de FP en la oferta institucional provincial, se recoge información sobre los participantes que permitiría realizar una caracterización más adecuada de la población que accede a la FP institucionalizada: nivel educativo formal, edad, grupos específicos (extranjeros, discapacidad, población originaria, contexto de encierro), asistencia al nivel común; tipo de formación que cursa, especialidad por nivel (inicial).**
- 0 Además, se conoce escasamente su alcance en la PEA porque se trata de un dato relevado en las encuestas de hogares solo en una ocasión, hace más de 20 años.**
- 0 Más allá del panorama a nivel nacional, los datos no dan cuenta de las importantes heterogeneidades territoriales, provinciales y regionales tanto en lo que concierne al mundo del trabajo como a la oferta de formación y educación. En esa heterogeneidad coexisten públicos diversos, diferencias de calidad institucional, territorios socio-productivos diferenciados ante lo cual es preciso elaborar respuestas contextualizadas. Por lo tanto, mapear y clasificar a través de estudios de caso esa heterogeneidad resulta clave para las políticas públicas.**
- 0 A nivel geo-referenciación, se cuenta actualmente con una aproximación inicial del mapeo de Centros de FP (ver anexo), Escuelas Técnicas Secundarias y Secundarias Comunes. Para complejizar el conocimiento de posibles y potenciales Redes inter-institucionales a nivel sectorial y/o territorial<sup>10</sup> cabría ampliar este mapeo incorporando al menos:**
  - 0 Otros tipos de instituciones educativas (EDJA, Institutos Terciarios Técnicos)**

<sup>10</sup> Centros Tecnológicos que atiendan a una Formación Profesional: permanente, integrada, integral e innovadora (Documento Mesa Centros Tecnológicos).

## 0 Servicios de empleo

## 0 Universidades y Centros de Producción e Innovación Científico-Tecnológica

## 0 Tramas productivas locales y regionales.

El conocimiento de los servicios a nivel institucional requiere nuevas profundizaciones, especialmente en el plano de la oferta sectorial ligada a Sindicatos, y a otros actores como Cámaras, empresas, municipios, ONGs. En particular, y en vistas de acompañar trayectorias educativo-laborales de trabajadores interesaría detectar y estudiar casos sobre modelos institucionales de integración vertical de establecimientos educativos y de formación, que incluyan, por ejemplo, centros de FP, EDJA, escuelas secundarias comunes o técnicas, institutos terciarios.

### Bibliografía citada:

- ALMANDOZ, M.R., (2019). “Educación, estructura económico-productiva, y laboral e innovación tecnológica. Sentidos, tradiciones y prácticas. Perspectivas y posibilidades para la indagación” en *La educación técnico profesional en la Ciudad de Buenos Aires: aportes y reflexiones del segundo seminario de investigación de la UEICEE*; Vinacur, T.; Bustos, J.M.; Belmes. - Ministerio de Educación, CABA; OEI, 2019.
- ARIAS, N, CEREZO, L.; CROSS, C., GABRIEL, N Y YNOUB, E, (2019). Estrategias de formación y capacitación sindical. Resultados preliminares de un relevamiento en organizaciones vinculadas con CITRA - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CITRA
- BURGOS, A. (2018). “Un proyecto pedagógico de educación y formación para el trabajo. Una experiencia basada en un espacio integrador”, en Jacinto, C (Coord) (2018) *El secundario vale. Saberes, certificados y títulos técnicos en la inserción laboral de jóvenes*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, ISBN 978-84-17133-09-2
- CASTILLO, V, M. OHACO y D. SCHLESER (2014). Evaluación de impacto en la inserción laboral de los beneficiarios de los cursos sectoriales de formación profesional, Ed Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para la Argentina.
- CATALANO, A. (et al.) (2015). Encuesta de Protección y Seguridad Social ENAPROSSII - 2015. Principales resultados: Población. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social
- CEPE-Fundación UOCRA, (2019). Avances y desafíos de la escuela secundaria con formación laboral en Argentina, Universidad Di Tella.
- CINTERFOR-CGT (2018). Sindicatos y formación profesional en Argentina, antecedentes y desafíos, Montevideo, CINTERFOR.
- FERRARIS, S y JACINTO, C. (2018) “Entre la educación post-escolar y la formación continua. El lugar de la formación para el trabajo en la inserción laboral de jóvenes en años recientes”, en Jacinto, C. (Coord.) (2018). *El secundario vale. Saberes, certificados y títulos técnicos en la inserción laboral de jóvenes*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, ISBN 978-84-17133-09-2.

**GALLART, M.A., (2003).** Tendencias de la educación técnica en América Latina. Estudio de caso en Argentina. UNESCO: Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación.

**GRANOVSKY, P. (2019).** Trabajo y saber: las políticas de empleo y formación profesional. Un abordaje sociológico del trabajo, las calificaciones, las políticas públicas y la formación: el caso de la red de centros de formación profesional de la UOCRA, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UBA.

**INET (2019).** Los alumnos de la Formación Profesional, en La ETP investiga. Resultados de las investigaciones INET 2017, CABA, Ministerio de Educación

**JACINTO, C. (2008).** “Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral”, en Revista de Trabajo, 4 (6), 123-142.

**JACINTO, C. (2010).** “Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias”, en Jacinto, C. (comp.) La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades. Buenos Aires, Teseo-IDES

**JACINTO, C. (2015).** “Nuevas lógicas en la formación profesional en Argentina. Redefiniendo lo educativo, lo laboral y lo social”, en Perfiles Educativos, vol. XXXVII, N° 148, pp. 120-137.

**JACINTO, C. y MILLENAAR, V. (2010).** “La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades”, en Claudia JACINTO (Compiladora) (2010). La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades, Buenos Aires, Teseo-IDES, pp. 181-224.

**HERGER, N. (2013).** Los jóvenes y adultos con bajo nivel educativo enfrentando la fragmentación de los sistemas de educación y formación para el trabajo, Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

**MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE ARGENTINA (1998).** La demanda de educación noformal en el aglomerado del Gran Buenos Aires, Buenos Aires.

**MILLENAAR, V. (2012).** “Incidencias de la capacitación para el trabajo en las trayectorias laborales de mujeres jóvenes de bajos recursos”. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento/Instituto de Desarrollo Económico y Social (UNGS/IDES).

**RIQUELME, G. y HERGER, N. (2001).** “Acceso a la educación

y formación para el trabajo: quienes y que tipo de cursos”, en V Congreso de Estudios del Trabajo de ASET. Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

ROBERTI, E. (2018). “Políticas de empleo activas para jóvenes: tensiones en su conceptualización, intervención y resignificación en dos municipios del conurbano bonaerense”, en Jacinto, C. (Coord.) (2018) El secundario vale. Saberes, certificados y títulos técnicos en la inserción laboral de jóvenes, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, ISBN 978-84-17133-09-2.

SALVIA, A. (2013). “Heterogeneidad estructural y desigualdad social en la Argentina de las últimas dos décadas de historia económica”, en Revista de Investigación en Ciencias Sociales, 84, pp. 46-55.

WEINBERG, P. D. (2014). “Formación Profesional en la Argentina: ruptura, continuidad, innovación”, OIT para la Argentina.

ZYSMAN, A. y ARATA, N. (2006). “Recorridos conceptuales en torno a la articulación educación-trabajo”, en Revista Anales de la Educación Común, Año 2, Núm 5, pp. 76-85.